

Tema 5. La Dictadura de Franco (1939-1975)

La política exterior: neutralidad, aislamiento (II)

En 1945 finaliza la II Guerra Mundial y da comienzo el aislacionismo internacional a España. Las potencias vencedoras identificaban al régimen franquista como un régimen apoyado y próximo ideológicamente a las potencias fascistas derrotadas en el conflicto armado, y al dictador como un colaborador de las mismas.

España fue siendo excluida del proceso de construcción del nuevo orden internacional surgido tras el final de la II Guerra Mundial, y la cuestión española pasaba a ser en ese momento una de las preocupaciones de los dirigentes occidentales.

La evolución de la cuestión española atraviesa distintas etapas desde el final de la II Guerra Mundial hasta la integración parcial de España en la sociedad internacional a mediados de los años cincuenta.

Una primera fase se inicia en 1945 y concluye en 1947, con la difusión de la *Doctrina Truman*. Son los años de mayor aislamiento del régimen franquista como se refleja en las decisiones adoptadas en los encuentros internacionales. En la Conferencia de San Francisco, germen de la creación de Naciones Unidas, México propuso una moción dirigida a impedir el ingreso de España en la futura organización salvo que se acometieran cambios políticos.

Por su parte, Stalin intentó en la Conferencia de Potsdam imponer un bloqueo diplomático y económico que quedó neutralizado por las autoridades británicas si bien se apoyaba el veto a su ingreso en Naciones Unidas, y se reiteraba una nueva condena al régimen franquista.

En ese contexto internacional, el régimen franquista se vio obligado a tomar una serie de medidas encaminadas a reorientar su política exterior, distanciarse de su identificación fascista, dejando claro su rechazo a cualquier intromisión extranjera, y aproximarse a los países occidentales quienes en un principio parecían tener muy presente en su memoria el apoyo fascista a Franco en la guerra civil, y las fotografías de Hendaya y Bordighera.

Una de las primeras medidas de la *política de gestos* hacia los occidentales del dictador, en palabras de Rosa Pardo y Florentino Portero, está el nombramiento de un nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, dirigente católico.

Las presiones de Francia y la Unión Soviética ante Naciones Unidas, encaminadas a aprobar sanciones contra el régimen franquista, fueron utilizadas por Franco para vender a los países anglosajones su anticomunismo y para despertar el miedo latente a una nueva guerra civil. El 12 de diciembre de 1946 la Asamblea General de Naciones Unidas aprobó una Resolución en la que se prohibía al gobierno de Franco pertenecer a los organismos internacionales creados por las Naciones Unidas o relacionados con ellas, y recomendaba a los estados miembros de la misma retirar inmediatamente a sus embajadores y ministros plenipotenciarios acreditados en Madrid hasta que se produjeran “cambios sustanciales” en el régimen político español.

Además, daban el plazo de un año para revisar la evolución política del franquismo y decidir aplicar nuevas sanciones. La reacción de protesta del régimen franquista se manifestó públicamente en la primera convocatoria y manifestación en la plaza de Oriente de Madrid bajo la consigna “¡Español!, Franco, Sí, Comunismo, NO”.

En ese contexto de aislacionismo internacional la nueva situación diplomática tuvo consecuencias en el desarrollo comercial y económico de España. Algunos países como Portugal o Argentina, por afinidad política de sus dirigentes con Franco, o algunos de Iberoamérica o del mundo árabe rechazaron las recomendaciones establecidas por Naciones Unidas y mantuvieron acuerdos y colaboraciones con el régimen español.

El viaje a España en 1947 de Eva Perón, esposa del presidente de Argentina Juan Domingo Perón, fue la demostración pública del apoyo de ese país a España y fue utilizado por la propaganda franquista para la defensa de los intereses del régimen.

Para esas fechas, además, la escena internacional había sufrido un cambio radical y estaba muy convulsionada por el inicio del enfrentamiento entre la Unión Soviética y los Estados Unidos en lo que se denominó *Guerra fría*.

La *política de espera* de Franco, en palabras del historiador Ángel Viñas, comenzó a dar sus frutos y la nueva coyuntura internacional favoreció finalmente al dictador español. En 1947 da comienzo una nueva etapa en la evolución de la cuestión española que se cierra con la crisis internacional que produce el estallido de la Guerra de Corea, y viene determinada por la política estadounidense, en donde cobró valor la necesidad de contar con España e integrarla en el marco de seguridad occidental.

Es a partir de entonces, 1950, y hasta la firma de los acuerdos con Estados Unidos y el Concordato con la Santa Sede en 1953 cuando podemos establecer la tercera y última etapa del proceso de la cuestión española y la integración parcial de la dictadura franquista en la política internacional.